



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Multiculturalidad y economía: el caso del interfluvio Teuco-Bermejito

Autor:

Radovich, Juan Carlos

Revista

Runa: archivo para las ciencias del hombre

2003, 24(1), 103-122



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

MULTICULTURALIDAD Y ECONOMÍA: EL CASO DEL INTERFLUVIO TEUCO-BERMEJITO

*Juan Carlos Radovich**
*Alejandro Balazote***

RESUMEN

Nos proponemos en este trabajo analizar las actividades económicas desarrolladas por la población asentada en el interfluvio Teuco-Bermejito de la provincia de Chaco (República Argentina).

Se trata de familias criollas, tobas y wichis, debido a ello se configura un escenario interétnico signado por la multiculturalidad. Las actividades productivas más importantes son: la ganadería desarrollada casi exclusivamente por unidades domésticas criollas, la caza, pesca y recolección llevadas a cabo históricamente por familias aborígenes, pero que hoy ante la crisis económica también son practicadas por numerosos grupos criollos pauperizados y la cosecha del algodón.

La crisis de las modalidades productivas locales así como los cambios acaecidos en los procesos de trabajo de los cultivos industriales (como el algodón) que limitan notablemente las posibilidades de inserción laboral estacional, agrava las condiciones de subsistencia de las familias del interfluvio.

Primeramente analizamos las particularidades de las actividades productivas y el proceso de venta de fuerza de trabajo llevado a cabo por migrantes que participan como trabajadores asalariados en la cosecha del algodón. A continuación reflexionamos sobre las características de la crisis económica local.

* Docente investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador del INAPL.

** Docente investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

MULTICULTURALITY AND ECONOMY: THE TEUCO AND BERMEJITO CASE.»

Our proposal in this article is to analyze the economy carried on by rural population are settled in the Teuco and Bermejito rivers basin, in the province of Chaco, Argentina.

They are "criollos" and indigenous families (wichí and toba) settled there from the beginning of the XXth. century. In spite of this an interethnic system was established in which multiculturality is the main feature. The fundamental economical activities are: cattle, fishing, hunting, gathering carried on historically by indigenous households, although in present days because of the economical crisis also are practiced by poorest "criollos" families. Another activity is cotton harvest spread all over the province.

The crisis which affected the local economy as long with the changes occurred in the work process of cotton production linked with seasonal work, became more critical the situation of the households who lived in the Teuco and Bermejito basin.

First of all we analyze the peculiarity of the productives activities and the process of migrant workers engaged in cotton harvest. Second, we try to explain about some features of the local crisis over local economies.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos analizar las actividades económicas desarrolladas por la población asentada en el interfluvio Teuco-Bermejito ubicado en el Departamento General Guemes de la provincia de Chaco (República Argentina). El área comprende 214.000 hectáreas, 150.000 de ellas son propiedad de la comunidad aborigen mientras que las 64.000 restantes han sido destinadas a la relocalización de la población criolla¹.

Hacia fines del siglo XIX, provenientes de Salta llegaron los primeros pobladores criollos que se asentaron sobre las márgenes del río Bermejo para llevar a cabo actividades ganaderas. Constituidos como "avanzada de la civilización" contribuyeron a forjar un nuevo orden social en momentos en que la "estatalidad" resultaba sumamente lábil en la región.

La ocupación del territorio responde pues a la coexistencia de población aborigen asentada desde tiempos lejanos y una corriente de pobladores blancos dedicados a la ganadería que se inserta luego de la derrota militar de los primeros.

La competencia territorial hizo que las relaciones entre criollos y aborígenes fueran conflictivas, aunque esto no significa que muchas relaciones de vecindad no se hayan construido en base a confianza y cooperación.

Actualmente viven en el área estudiada 4.175 personas (844 familias), de ellas 2.105 son de origen criollo (425 familias) mientras que 2.670 son aborígenes (431 familias). (Fuente: Base de Datos Proyecto Integrado Teuco-Bermejito). Estas cifras son indicadores de un escenario interétnico que en términos demográficos presenta características equilibradas entre criollos y aborígenes².

Como observamos actualmente, viven en el Interfluvio Teuco-Bermejito más de 4.000 personas. La población, así presentada es una abstracción dado que despojada de sus condiciones sociales de existencia resulta simplemente la «representación caótica del todo». Marx señala que «...llegado a este punto, habría que volver a hacer el viaje a la inversa, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no como la representación caótica del todo, sino como una rica totalidad de determinaciones y relaciones diversas» (1974:42). De acuerdo con esto intentaremos interpretar la población del interfluvio como resultado sintético del accionar de distintos niveles estructurales.

Se trata de familias criollas, tobas y wichis; debido a ello se configura un escenario interétnico signado por la multiculturalidad. Las actividades productivas más importantes son la ganadería desarrollada casi exclusivamente por unidades domésticas criollas, la caza, pesca y recolección llevadas a cabo históricamente por familias aborígenes, pero que hoy, ante la crisis económica, también son practicadas por numerosos grupos criollos pauperizados y la cosecha del algodón. Esta última actividad ha sido últimamente dejada de lado por parte de los productores locales debido a su falta de rentabilidad.

La crisis de las modalidades productivas locales así como los cambios acaecidos en los procesos de trabajo de los cultivos industriales (como el algodón) que limitan notablemente las posibilidades de inserción laboral estacional, agrava las condiciones de subsistencia de las familias del interfluvio.

Primeramente analizamos las particularidades de las actividades productivas y el proceso de venta de fuerza de trabajo llevado a cabo por migrantes que participan como trabajadores asalariados en la cosecha del algodón. A continuación reflexionamos sobre las características de la crisis económica local.

EL PROCESO ECONÓMICO EN EL INTERFLUVIO

Los pobladores del interfluvio comparten un espacio productivo pero resuelven de diferente manera su reproducción económica y social. Esto no debe llevarnos a pensar que las prácticas económicas de ambos grupos configuran una simple construcción de opuestos: criollos ganaderos-aborígenes pescadores y recolectores. Como veremos más adelante la dinámica sócioeconómica, la crisis productiva regional, la creciente pauperización así como las particularidades del proceso de regularización territorial en el interfluvio y la redistribución del recurso tierra hacen que la yuxtaposición de prácticas económicas y de procesos de trabajo sea creciente.

Un aspecto inicial que debemos señalar es que ambos grupos poblacionales son poseedores de distintas tradiciones productivas. La tradición ganadera de la corriente migratoria criolla proveniente de Salta constituye un elemento a tener en cuenta. El asentamiento de estas familias dio inicio a una relación conflictiva entre criollos y aborígenes por la apropiación de los recursos. Las prácticas aborígenes centradas en actividades de caza, pesca y recolección se encontraban presentes en el periodo anterior al contacto con el blanco y si bien se vieron afectadas por la llegada de los criollos, continuaron desarrollándose hasta nuestros días.

Sin embargo la existencia pasada de ciertas prácticas productivas obviamente no explica su existencia actual. Su desarrollo y evolución se dio a partir de un tipo particular de relacionamiento con los mercados regionales y nacionales. De más está decir que las condiciones socioeconómicas en que se realizaban anteriormente obviamente no son las actuales. En este sentido, los procesos de avance de las fronteras agrarias, la implantación de las agroindustrias y la especialización en la producción de cultivos industriales, la creciente concentración del capital y las variaciones acaecidas en la composición orgánica de capital de cada rama productiva con significación en la región, han modificado las condiciones de vida de las unidades domésticas asentadas en el interfluvio.

LOS LÍMITES DE LA PRODUCCIÓN DOMÉSTICA

Como ya hemos señalado, la principal actividad económica de los grupos domésticos criollos es la ganadería. Solo un reducido número de familias aborígenes posee algunos caprinos y porcinos destinados al autoconsumo.

El stock ganadero está conformado mayoritariamente por vacunos y caprinos siendo significativo el porcentaje de ovinos porcinos y equinos. Según el relevamiento realizado en el año 2000 por el Proyecto Integrado Teuco-Bermejito, los pobladores del interfluvio poseen 15.345 vacunos (40,20%), 12.197 caprinos (32,20%), 5.517 porcinos (14,30%), 3.844 ovinos (10,10%), y 1.213 equinos (3,20%) lo que arroja un total de 38.116 cabezas.

La cantidad de cabezas corresponde al censo ganadero realizado a 310 grupos domésticos criollos asentados en el área, lo que representa 122,9 cabezas por unidad productiva.

Bajo estos datos se encubre la gran heterogeneidad de los productores ganaderos del interfluvio. Una considerable proporción de grupos domésticos se encuentra sumamente pauperizado y sus estrategias de vida se asemejan a la población aborigen. A medida que desciende el número de animales cobra mayor importancia la caza, pesca y recolección y la venta ocasional de fuerza de trabajo.

La diferenciación social de los ganaderos es realmente significativa. Un reducido número de productores ocupa grandes extensiones y disponen de más de trescientas cabezas de ganado mayor, incorporando ocasionalmente fuerza de trabajo asalariada. Frente a este caso (por cierto excepcional teniendo en cuenta las condiciones de vida del resto de la población criolla), encontramos un amplio conjunto de grupos domésticos que disponen de escasas cabezas de ganado y deben salir a hacer changas fuera de su predio o a mariscar en el monte para garantizar su subsistencia.

En estos casos el proceso producción es llevado a cabo por los integrantes de la unidad doméstica respetando una división interna del trabajo que responde al sexo y la edad de los miembros que la componen. Las relaciones de parentesco (que al mismo tiempo funcionan como relaciones de producción), son las que signan los patrones de acceso a la tierra. Pero el acceso a la misma como hemos señalado no asegura la subsistencia y por tanto estas familias deben combinar el trabajo en la unidad productiva con el asalariamiento de por lo menos alguno de sus miembros.

La comercialización de la producción ganadera se realiza en el ámbito local/regional. Los precios abonados por el ganado en pie son sumamente bajos y el pago se lleva a cabo en plazos que oscilan de uno a tres meses. La mayor

parte de los productores trasladan el ganado a las localidades urbanas de Castelli y Villa Río Bermejito, ambas situadas en el Departamento General Guemes. Esto ocasiona grandes pérdidas a los ganaderos dado que es muy significativa la disminución de peso ocasionada por el desplazamiento de los animales.

Es importante señalar que la calidad del ganado es mala, el acceso a nuevas tecnologías y créditos que permitan revertir estas condiciones es muy limitado y la comercialización de su producción sumamente dificultosa.

La ausencia de controles sanitarios, la carencia de asistencia técnica y la dificultad para incorporar nuevas prácticas productivas impiden iniciar procesos de reconversión económica. Debido a esto la actividad ganadera del interfluvio se centra en el abastecimiento de los mercados locales. Llevada a cabo bajo modalidades extensivas, fue viable merced a la ubicación marginal del área en relación no solo a los centros principales donde se realizaba el proceso de acumulación sino también en relación a los ámbitos regionales de concentración.

Pese a las limitaciones señaladas, esta actividad es muy importante para los pobladores criollos ganaderos, dado que la mayor parte de los ingresos se originan en la venta de animales en pie, siendo además muy significativo el aporte proteico a la dieta familiar.

La ganadería es concebida como incompatible con las prácticas agrícolas y el desarrollo de chacras por muchos productores del interfluvio. La incursión de los animales en huertos y sembradíos destrozando los cultivos origina fuertes disputas entre vecinos. Esto sucede por la ya señalada ausencia de alambrados que delimiten tanto los predios como las áreas específicas destinadas a cada proceso productivo. El conflicto adquiere una dimensión claramente étnica en la medida que los ganaderos son criollos y las familias especializadas en plantaciones y chacras son mayoritariamente aborígenes.

En este mismo sentido, la ganadería es representada por los pobladores indígenas, como contradictoria al uso apropiado de los recursos naturales y causante de la degradación ambiental. En contraposición, la práctica de caza-pesca y recolección (actividades llevadas a cabo por las familias indígenas) así como también el desarrollo de pequeñas chacras significaría un uso "armónico" de los recursos naturales.

Las diferencias entre las distintas actividades y las representaciones que de ellas hacen tanto criollos como aborígenes no se limitan a lo señalado en los párrafos precedentes.

La actividad ganadera implica la utilización del suelo como un medio para la crianza, mientras que "la marisca" es decir, la actividad de caza y recolección en el monte implica otro tipo de relación con la tierra. En ambos casos la inversión energética previa a la actividad es nula en un caso (marisca) y sumamente escasa en otra (ganadería). Si consideramos esta última actividad en relación al recurso tierra, es similar a la actividad desarrollada por los grupos mariscadores. La mayor parte de la inversión energética de los ganaderos se realiza sobre el cuidado de los animales, no sobre los predios (como por ejemplo la construcción de potreros, el uso de técnicas de manejo de monte y el implante de pasturas).

La inversión previa de energía resulta clave para determinar si la tierra constituye un objeto o medio de trabajo. De la misma manera, el aprovechamiento inmediato o diferido del producto también resulta relevante (Meillassoux, 1977:28-29). En este sentido, la actividad mariscadora consiste en la apropiación inmediata de los recursos que el monte y los ríos ofrecen convirtiéndose en el "almacén primitivo de víveres". La tierra constituye un objeto de trabajo dado que no hay inversión previa de energía y obviamente el rendimiento es inmediato³.

"En 1925 vivían los indios y no precisaban comprar mercadería, íbamos al monte a tomar frutos. Cuando entro al monte voy a sacar tanto. La algarroba está esperando a los indios..." (Poblador toba del Interfluvio).

"Nosotros comemos la raíz del monte. Antes no necesitábamos nada. No pensábamos en comprar azúcar, pan yerba. Ellos (las nuevas generaciones) ahora tienen el gusto de comprar eso."
"Nosotros (los viejos) sabemos de todas las plantas y se los contamos, pero los nuevos van a la farmacia." (Poblador toba del Interfluvio).

El monte constituye para los aborígenes un espacio idealizado, un ámbito desmercantilizado que permite/permitía romper la dependencia de la población aborígen de las mercancías provistas por el mercado⁴ y por tanto, redefinir las relaciones con el hombre blanco.

“Nosotros vivíamos de la naturaleza, nos alimentábamos de la caza y pesca, de la marisca. En un principio vivíamos con la naturaleza, vivíamos en paz. No pasábamos hambre. Nos quitaron las tierras, vinieron a robarnos, a usurparnos. El hombre blanco viene con los animales, el criollo empieza con la vaca...” (Poblador toba del Interfluvio).

“Vivir de la naturaleza” y “vivir con la naturaleza” son expresiones de sentido escasamente diferenciadas. La representación de una existencia armónica con la naturaleza planteada a partir de una relación carente de conflictos hace referencia a un pasado idealizado. Esta interpretación preterista se hace extensiva a los vínculos mantenidos entre los miembros de la comunidad. La armonía no es solo con la naturaleza sino que referencia a un tipo de constitución de lo social. El monte se conforma como un espacio utópico que permitiría reafirmar la identidad y el pasado (anterior a la llegada del hombre blanco), un tiempo desprovisto de necesidades que sería menester recrear.

“No se respeta nuestra cultura. Tratan de cambiar nuestra cosmovisión, nuestro modo de vida. Hay que criar vacas o adoptar la agricultura... los criollos necesitan 700 ha y nosotros con 1 nos conformamos. El que destruye la naturaleza es el animal...” (Poblador toba del Interfluvio).

El discurso de los pobladores criollos remite a otros aspectos. Su llegada a la región es recordada como una contribución a la civilización. Es a partir del poblamiento de sus mayores llevado a cabo a principios de siglo que pudo transformarse una tierra hasta ese momento concebida como improductiva. El pionerismo surge en la medida que se consideran como avanzada de la civilización y el orden, un orden que permitió el afianzamiento del estado-nación.

La representación del espacio indígena como un ámbito poblacionalmente vacío (*terras nullis*) culturalmente atrasado y económicamente improductivo resultó funcional para justificar el proceso de apropiación territorial y la implementación de mecanismos que permitieran la valoración de la fuerza de trabajo indígena.

En consonancia con estas representaciones, los pobladores criollos del interfluvio enfatizan que ellos han contribuido al afianzamiento de un orden productivo local y esto es merced al trabajo realizado como ganaderos.

La representación que hacen de la categoría trabajo presenta algunos aspectos interesantes. Es trabajo aquello que modifica la naturaleza y las prácticas económicas que requieren trabajo son sólo aquellas que ellos desarrollan.

Las actividades de caza, pesca y recolección realizadas por aborígenes no constituirían desde esta concepción, trabajo. Se las remite o bien al ámbito de la naturaleza simplificando las prácticas como una relación interespecies o bien se les confiere un aspecto lúdico y recreativo. Mariscar es una actividad más próxima al entretenimiento que a una penosa búsqueda de la subsistencia diaria.

“Este señor es uno de los que más trabaja, hace huerta, siembra...”
(Pobladora criolla refiriéndose a un vecino aborigen).

Desacreditar las actividades de caza, pesca y recolección, conferirles un aspecto lúdico y recreativo no hace más que confirmar lo que prejuiciosamente estaba supuesto: los indios son vagos, no trabajan, no pueden transformar la naturaleza, solo servirse de ella, reforzando la idea de un espacio indígena improductivo y atrasado. En un polémico artículo Gordillo (1993) critica a concepciones etnológicas por las cuales los grupos cazadores recolectores son representados como “la quintaesencia del aislamiento y del primitivismo romántico”. Tomando básicamente los trabajos de Miller y von Bremen muestra como estos autores atribuyen a los grupos del Chaco una filosofía que deviene en un comportamiento armónico y pasivo en relación a la naturaleza. Así, estos autores sostendrían que los aborígenes del Chaco no buscarían la transformación de la naturaleza por medio de procesos productivos “sino su integración a ella y su conservación tal cual es” (Von Bremen, 1987:15, Miller 1989:640. Citados en Gordillo,1993:76).

“La naturaleza controla y conforma al hombre, en contraste con el punto de vista occidental de que el hombre domina aquella. (...) De aquí que la cultura toba en su conjunto – incluyendo el arte, la música, el ritual y la organización económica y social- estuviera modelada por la comunicación directa con el mundo natural. Fue esta relación la que proporcionó a los tobas una existencia auténtica. No había sustitutos: solo el hombre y la naturaleza. La naturaleza era el actor y el hombre el receptor”. (Miller,1979:21).

Las actuales prácticas recolectoras se explicarían por una cosmovisión particular que intentaría conservar la naturaleza tal cual ha sido dada, más que a condiciones socioeconómicas históricamente determinadas.

Son justamente las condiciones socioeconómicas las que hacen que un importante grupo de unidades domésticas criollas sumamente pauperizadas adopten las prácticas recolectoras-cazadoras-pescadoras, en principio asociadas a la cultura aborígen. Estas son desarrolladas con mucha eficacia y asiduidad por familias que a partir del agotamiento del modelo productivo local se encuentran en condiciones de indigencia. La heterogeneidad de la población criolla y los niveles de pauperización de los grupos domésticos más desposeídos hacen que recurran a este tipo de actividades, en principio de mayor arraigo en los grupos aborígenes.

La adopción de estas prácticas por parte de la población criolla implica la introducción de nuevos elementos e incluso la realización en horarios infrecuentes para la población aborígen.

“Nosotros mariscamos más que los aborígenes. Tenemos más herramientas. Si tenemos que ponerle pilas a las linternas le ponemos y salimos de noche. Con los perros a la noche cazamos tatu o una mulita” (Poblador criollo del Interfluvio).

Los criollos estiman que la elección de horarios diurnos por parte de los aborígenes para realizar la marisca se debe a motivos religiosos. También extraen, al igual que los aborígenes, miel silvestre del monte.

La caza, pesca y recolección no son las únicas actividades que realizan tanto criollos como aborígenes. La producción de artesanías es una práctica que llevan a cabo familias de ambos grupos. Algunas tienen como destino el consumo interno pero la mayor parte son comercializadas en las localidades urbanas próximas o ante ocasionales compradores que visitan el interfluvio. En este sentido esta actividad ha perdido su carácter de productora de valores de uso.

Los aborígenes se especializan en trabajos de cestería y talla de madera. Es importante señalar que las artesanías aborígenes son mayoritariamente producidas por mujeres, aunque la comercialización de las mismas se lleva a cabo con la participación de los hombres. Los precios obtenidos son sumamente

bajos pero constituyen un ingreso importante para los grupos domésticos. Cuando la venta se realiza en el interfluvio merced a la llegada de viajeros, el pago se efectúa en efectivo, pero la comercialización en Castelli o Villa Río Bermejito es a partir del trueque por otras mercaderías.

Recientemente se ha conformado una cooperativa de artesanas que han intentado comercializar la producción directamente en Castelli y Roque Sáenz Peña. La mayor parte de las veces el pago no es en dinero en efectivo sino que se intercambia por ropa o alimentos.

Como señaláramos, muchas familias criollas producen artesanías cuyo destino no es el consumo interno sino la venta. La participación criolla en la feria franca de Villa Río Bermejito⁵ realizada anualmente, constituye un claro ejemplo de lo dicho. La producción se orienta hacia la elaboración de quesos caseros, miel, productos de cuero. En estos casos la comercialización es en efectivo.

Anteriormente señalábamos la crisis de la actividad ganadera merced a las escasas posibilidades de comercializar localmente un producto de baja calidad, sin los controles sanitarios requeridos y a la inexistencia de una demanda agregada acorde al segmento productivo que los ganaderos criollos representan. Como resultado de esta inadecuación, el estado provincial ha iniciado un proceso de reconversión ganadera, estimulando la crianza de animales menores a partir del Programa PROGANO. El mismo apunta a imponer una serie de pautas productivas tendientes a mejorar la calidad del ganado así como también garantizar la comercialización de la producción de una manera más ventajosa (mejores precios y condiciones de pago). El desarrollo de este programa es incipiente, impidiendo cualquier evaluación consistente.

La crisis terminal del modelo productivo local no se limita a la actividad ganadera, el cultivo de algodón que fuera sustento de la economía provincial y local, también se ve afectado por las fluctuaciones del precio del producto (definido internacionalmente), que torna poco competitivos a los pequeños productores. Solo los medianos y grandes productores pueden continuar la producción de este cultivo merced a la incorporación de tecnología, limitando así la incorporación de fuerza de trabajo.

Obviamente las familias tobas no se incluyen en estas últimas categorías, sino por el contrario en los segmentos más vulnerables económicamente y desde hace algunos años han abandonado el cultivo del algodón.

De esta manera la producción agrícola se limita a las actividades llevadas a cabo en las chacras familiares. En ellas se cultiva casi exclusivamente sementeras bajas (maíz batata, mandioca, zapallo calabaza, melón). Los trabajos de sembrados se hacen en los meses de julio y agosto, iniciando la cosecha en octubre y noviembre, siendo la mayor dificultad la provisión de agua. El producto es destinado casi exclusivamente al consumo interno, tanto en las familias aborígenes como criollas. En ocasiones algunos compradores se acercan a los predios de las familias tobas para comprar parte de la producción, imponiendo con facilidad (dado que constituyen el único oferente) el precio que consideran conveniente.

“En esta zona el precio siempre es barato porque nuestra necesidad es tan tremenda... No tenemos precio fijo porque tenemos necesidad...” (Poblador toba del Interfluvio).

LOS CAMBIOS EN EL TRABAJO ASALARIADO

La configuración demográfico-productiva de los grupos domésticos, tanto criollos como aborígenes, asentados en el interfluvio es claramente expulsiva. La capacidad de retención de la fuerza de trabajo gestada en las familias es muy limitada por lo cual, una parte de la misma debe abandonar los predios ocupados.

El proceso migratorio es sumamente importante en el área del interfluvio. Muchos pobladores lo hacen de manera prolongada (evitamos el término permanente dado que la posibilidad de retorno no desaparece), mientras que otros migran estacionalmente/ocasionalmente, regresando a la unidad doméstica una vez finalizado el trabajo.

“Mis hijos no pueden vivir acá. Ellos quieren trabajar afuera porque acá están todos apretados. Todos los vecinos necesitamos tierras para nuestros hijos...” (Poblador criollo del Interfluvio).

Esta última modalidad resultó por décadas muy significativa dada la alta participación de trabajadores en la cosecha del algodón. Hoy día, la inserción de los migrantes estacionales en esta actividad es cada día mas limitada. La tecnificación del proceso de trabajo así como también el cambio del perfil productor, hace que cada vez se requiera menos fuerza de trabajo. La meca-

zación de la cosecha en la mayor parte de los establecimientos medianos y grandes es un proceso notable. A principios de la década del noventa, en Colonia Castelli, ámbito donde migra/ba la mayor parte de los cosecheros del interfluvio, solo el 3% de la cosecha era recolectada mecánicamente, pasando en 1996 al 20% y en el 97 al 60% (Iñigo Carrera, 1999:523). Esta localidad dispone actualmente de más de 20 cosechadoras a las que debemos sumar otras que ofrecen sus servicios ocasionalmente.

Por otra parte, la concentración de la propiedad es un proceso que hace que la participación de los pequeños productores en la producción de algodón sea cada día más reducida. Estos establecimientos son justamente los que contratan mayor cantidad mano de obra para recoger la cosecha. La diferencial composición orgánica de capital dentro de la misma rama de producción se segmenta no solamente por la cantidad de hectáreas sembradas sino también en relación a la cantidad y modalidad de incorporación de la fuerza de trabajo local/regional.

De esta manera se explica como la actividad algodonera, que registró un crecimiento notable en relación a la cantidad de toneladas producidas, al área sembrada y a la productividad por superficie durante la última década tanto en la Argentina como en la provincia de Chaco, resulte actualmente expulsora de fuerza de trabajo⁶.

La disminución de la demanda de mano de obra ha desencadenado un empeoramiento de las condiciones de trabajo durante la cosecha. En principio se han abandonado antiguos mecanismos de reclutamiento considerados arcaicos. Ya no se observa la presencia de conchabadores en los parajes del interfluvio, razón por la cual los cosecheros que intentan trabajar deben desplazarse por su cuenta y riesgo hasta los establecimientos.

“Mis hijos fueron a las plantaciones de Castelli, a la cosecha del algodón. Son campos grandes no como lo que nosotros sembramos.. Había contratados mas de 150 cosecheros y a ellos no los tomaron”. (Poblador criollo del Interfluvio).

Trincheró y Leguizamón (1995) analizan la coexistencia de inversiones capitalistas que implican la incorporación de modernas tecnologías, con formas de contratación y remuneración consideradas arcaicas, tales como “el enganche” en el umbral del Chaco argentino. La pérdida de estos mecanismos

tradicionales de reclutamiento observada en el interfluvio no implica pues una "modernización" de las relaciones sociales, ni la llegada a un "clímax capitalista" donde los oferentes, sin ningún tipo de coacción ni intermediación, entran en contacto con los demandantes de fuerza de trabajo, sino que ponen de manifiesto la disminución de la incidencia del trabajo vivo en esta rama de actividad.

Dada la sobreoferta de trabajadores, los salarios han disminuído y el riesgo de ser fácilmente reemplazado minimiza los reclamos laborales. "Como la máquina le saca el pucherito la gente acepta cualquier cosa" (Iñigo Carreira, 1999:523).

Ante la merma de la demanda laboral señalada, los pobladores del interfluvio intentan conseguir "changas" que les procuren ingresos vitales para su subsistencia. Estos trabajos temporales solo proveen ocupación durante algunos días. Las tareas realizadas son escasamente calificadas y se vinculan a trabajos excepcionales tales como desmontes, construcciones, etc. También el municipio de Villa Río Bermejito es una fuente de trabajos temporales. Estos puestos son duramente disputados por la población y su otorgamiento despierta sospecha de preferencias étnicas.

"No hay changas en el municipio para los aborígenes porque se los dan a los criollos. Hay que ir bien lejos para changuear. Un hijo de B. hace 15 días que se fue a Resistencia, consiguió trabajo en una empresa constructora ... Mi otro hijo fue a mariscar... "
(Poblador toba del Interfluvio).

Son muy pocos los pobladores que obtienen trabajo en tareas que implican cierta especialización. La mayor parte de los que lo obtienen han cursado estudios en el CEREC (Escuela regional con orientación en técnicas agropecuarias y forestales) en donde obtuvieron capacitación para desempeñarse en tareas tales como carpintería, albañilería, motosierrista, etc.

"Algunos trabajan en aserraderos como motosierristas, otros manejan tractores. Como carpinteros muy pocos. La gente que sale del CEREC sale con saberes y consigue otros trabajos ..." (Poblador criollo del Interfluvio).

Hasta aquí hemos reseñado las escasas posibilidades de que disponen los pobladores del interfluvio para obtener trabajo en el ámbito local/regional. Dadas estas limitaciones, muchos inician un proceso migratorio que comprende el asentamiento en las ciudades de Pte. Roque Sáenz Peña y Resistencia en el territorio provincial, así como también las ciudades de Rosario y Buenos Aires.

“Yo tengo 15 hijos ... están por todos lados, en el pueblo (Villa Río Bermejito), en Buenos Aires, en Castelli.. ella [se refieren a la hija menor] es la única que quedó acá ...”

“Han emigrado muchos jóvenes. Tengo hermanos trabajando en Buenos Aires. A veces me ayudan con mercadería, cuando vienen siempre traen algo...” (Poblador criollo del Interfluvio).

CONSIDERACIONES FINALES

No es posible interpretar la crisis económica de los pobladores del interfluvio Teuco-Bermejito como producto de determinada situación coyuntural. Se trata de la crisis terminal de un modelo productivo local/regional basado en la superposición de ocupaciones territoriales (entre criollos ganaderos y aborígenes recolectores). Como hemos señalado, la producción ganadera está circunscripta al abastecimiento local y dispone de nulas posibilidades de ampliar sus márgenes de comercialización a no ser que suceda una drástica modificación de las condiciones de producción que permitan una adecuación a los estándares de calidad establecidos en el mercado cárnico. A su vez, alcanzados los mismos, las distancias a los principales centros de consumo constituye una difícil barrera a superar.

Por su parte, la capacidad de retención poblacional del monte (reducida por el deterioro ambiental y la presión de los ganaderos criollos), combinada con la incorporación selectiva de fuerza de trabajo en la cosecha del algodón (disminuida a partir de las modificaciones acaecidas en el proceso de trabajo) y otras alternativas laborales ocasionales, resulta una menor garantía que permita lograr la reproducción de la población asentada en el interfluvio.

Este escenario parece colocar a la población del interfluvio en los márgenes del sistema. Producen mercancías cada vez menos apetecibles, aún para

los poco exigentes mercados locales. A su vez la inserción en el proceso de trabajo de los cultivos industriales de la región es año a año más dificultosa. Los grupos domésticos del interfluvio producen mercancías no requeridas y fuerza de trabajo que no tiene mayores posibilidades de inserción en las actuales condiciones de producción.

Una de las explicaciones más frecuentes de este cuadro de situación consiste en ponderar los avances tecnológicos de manera tal que muchas formas productivas van quedando rezagadas y por tanto pierden competitividad y vigencia.

Esta concentración de capital que implica una gran modificación en la composición orgánica de capital de cada rama productiva, hace que muchas prácticas productivas, como es el caso de la ganadería, pierdan sus posibilidades.

Otras explicaciones enfatizan la incidencia del proceso de globalización económica en ámbitos locales, entendido en principio en sus aspectos meramente arancelarios que facilitan la libre circulación de mercancías, dando cuenta de la extinción de prácticas productivas a partir de las características de los mercados no ya regionales o nacionales sino mundiales. En este sentido, la competencia y las fluctuaciones del precio internacional del algodón afectaría de manera decisiva a los grupos domésticos aborígenes que se ven obligados a abandonar, por lo menos transitoriamente, su producción algodonera, perdiendo así su condición de pequeños productores.

Creemos que es necesario considerar tanto los aspectos estructurales enfatizados en la primera explicación como los procesuales resaltados en la segunda. Disociar ambas cuestiones lleva a reducir la problemática estudiada.

En este contexto, las alternativas de inserción en el mercado laboral local/regional serán sumamente deseables, no solo para la población aborigen que posee una larga tradición en estrategias que incluyen la venta estacional de fuerza de trabajo⁷, sino también para numerosos grupos domésticos criollos, que ante el reflujo de la actividad ganadera se encuentran progresivamente pauperizados.

Hace ya algunos años, en el fragor de la polémica entre campesinistas y descampesinistas, Feder (1977) señalaba que la proletarianización de las masas

campesinas (que finalmente perderían inexorablemente su condición de tal al decir de los descampesinistas-proletaristas) resultaba una expresión sumamente optimista. Lo que vaticinaba Feder era el incremento de un lumpenproletariado y la creación de grandes masas de desocupados⁸. Hoy, sus premoniciones no parecen muy erradas. Quizás sea hora de revisar y ajustar la discusión teórica sobre los niveles de funcionalidad que tendrían las “reservas de mano de obra” (Meillassoux) en el escenario actual de concentración económica, de profundas modificaciones en la composición orgánica de capital y las altísimas tasas de desempleo que reinan en los países subdesarrollados.

De esta manera los procesos de expansión capitalista plasmados no solo en la profundización de las condiciones sociales de existencia sino en el avance concreto de las fronteras agrarias capitalistas, no necesariamente implican la formación de un proletariado rural. La conformación de contingentes poblacionales que no son requeridos por el capital, en la medida que el mismo puede valorizarse prescindiendo de su incorporación, hace que debamos reparar en sus niveles de funcionalidad, disfuncionalidad o afuncionalidad.

Los ámbitos considerados como “reservas de fuerza de trabajo” son mayoritariamente pequeños productores que esporádica, estacional u ocasionalmente resultan asalariados.

Los pobladores del interfluvio encuadran claramente en esta dinámica económica que yuxtapone producción doméstica y forma salario.

La sobreestimación de la subsunción directa⁹, en la medida que son incorporados estacionalmente en los establecimientos algodoneros como asalariados, e indirecta en tanto pequeños productores de mercancías (ganado, algodón, productos de huerta, artesanías, etc.), oscurece aspectos centrales a su reproducción tales como el real dimensionamiento de su ciclo de subsistencia y en menor medida los mecanismos asistenciales implementados por el Estado.

Notas

- ¹ A partir de la entrega del título de propiedad a la Asociación Toba Meguexogochi de 140.000 hectáreas muchos criollos residentes en estos predios deben ser reasentados. Para tal fin han sido reservadas distintas áreas que totalizan 64.000 hectáreas.
- ² Sin embargo esta primera caracterización resulta inexacta cuando reparamos en la población wichi en particular, dado que solo seis familias integradas por 30 pobladores pertenecen a este grupo étnico.
- ³ Lee en su trabajo sobre los bosquimanos ;Kung señala que las bandas cazadoras recolectoras del desierto de Kalahari actúan como unidades autónomas de subsistencia recolectando y comiendo sus propios alimentos mientras se desplaza "No hay intercambio de comida entre los individuos y verdaderamente se trata de una existencia de la mano a la boca" (1981:50). Más adelante señala que este tipo de subsistencia es propia de los primates. Distingue tendencias seculares de la evolución social humana, siendo una de ellas la separación entre la producción de alimentos y el consumo de los mismos (1981:60-61).
- ⁴ Piccinini y Trincherio (1992) señalan lo ficcional de estas representaciones.
- ⁵ Esta localidad es una villa turística ubicada en la confluencia de los ríos Bermejo (como lo llaman los lugareños río Grande) y Bermejito. Posee infraestructura básica como hotelería, comunicaciones y un balneario municipal. Los visitantes proceden mayormente de las localidades urbanas de Castelli y Presidente Roque Sáenz Peña.
- ⁶ En la provincia del Chaco el crecimiento de la producción fue notable; pasó de las 402.000 tn. en la campaña 88/89, con un rendimiento de 1252 kg/ha. a 832.000 tn. en la campaña 95/96 con 1400 kg/ha. La producción algodonera nacional obtuvo un incremento en el valor de sus exportaciones del orden del 145 % (en el período 91/96), generando un ingreso en el año 96/97 de 497 millones de dólares. Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de Senasa -Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria- (Año 1999).
- ⁷ Utilizamos aquí el concepto de estrategia recuperando el "sentido práctico" asignado por Bourdieu (1993:70).
- ⁸ Feder señala que la burguesía nacional y extranjera se enfrenta a este problema como un aprendiz de brujo "que sabe generar pero no es capaz de dominar y que en consecuencia le parece (y es) totalmente insoluble" (1977:1444)
- ⁹ El concepto de subsunción del trabajo al capital fue desarrollado por Marx en el Capítulo VI denominado "inédito". Dicho autor diferencia la subsunción formal de la real; en el primero de los casos la apropiación de plustrabajo se monta sobre un proceso de trabajo preexistente, la valorización del capital es consecuencia de la modificación de las relaciones de producción tales como la ubicación del capitalista

como conductor, al tiempo que artesanos y campesinos eran despojados de sus medios de trabajo y por tanto debían vender su fuerza de trabajo. Queda claro que en esta fase no hay una modificación significativa de las fuerzas productivas y la extracción de valor es producto de la intensificación de los ritmos de trabajo y la ampliación de la jornada laboral (plusvalía absoluta). En la subsunción real encontramos una profunda modificación del proceso de trabajo, hay incorporación de maquinaria, la división del trabajo se profundiza de manera tal que ningún trabajador participa en la totalidad del proceso de trabajo, Los volúmenes de producción aumentan significativamente. En este caso la extracción de valor ya no es resultado de la ampliación de la jornada laboral sino que consiste en la disminución del tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías (plusvalía relativa).

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. 1993

1993 *Cosas dichas*. Gedisa. Barcelona.

IÑIGO CARRERA, N.

1999 "Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable Chaqueño (1970-1998)". *II Jornadas de investigadores Facultad de Ciencias Humanas*. UNCPBA. Tandil.

D' ARGEMIR, D.

1998 *Antropología Económica*. Editorial Ariel. Barcelona.

FEDER, E.

1977 "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado". En: *Comercio Exterior*. Vol. 27.N. 12. México.

GORDILLO, G.

1993 "La actual dinámica económica de los cazadores-recolectores del Gran Chaco y los deseos imaginarios del esencialismo". En: *Publicar*. N. 3. Pp. 73-95.

MARX, C.

1974 Introducción a la crítica de la economía política. Ateneo. Buenos Aires.

MEILLASSOUX, C.

1977) *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México.

MILLER, E.

1979 *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. Siglo XXI. México.

LEE, R.

1981 "La subsistencia de los bosquimanos Kung: Un análisis de input-output". En Contreras, J. (Comp.) *Antropología Económica*. Anagrama. Barcelona.

PIQUERAS, A.

1999 "Los más pobres que existimos en la tierra": Los indígenas del Chaco argentino. En: *Nosotros los otros*. N. 4. FFyL. UBA. Pp. 10-14

TRINCHERO, H. y otros.

1992 *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental*. CEAL. Bs. As.

TRINCHERO, H. y LEGUIZAMÓN, J.

1995 "Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco Argentino". En: Trinchero, H (comp.) *Producción doméstica y capital*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Pp. 15-44.